

Pinzón, V. (2015). Cooperación y seguridad en la guerra contra las drogas: el plan Colombia y la Iniciativa Mérida. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Establecer cómo los gobiernos de la región latinoamericana han cooperado en la guerra contra las drogas desde una perspectiva centrada en la estructura del sistema internacional.

Recopila la perspectiva sobre cooperación y conflicto en las relaciones internacionales; la seguridad, securitización y drogas ilícitas; la cooperación y la coerción en la relación de Estados Unidos con Colombia y México en torno a las drogas ilícitas; drogas y securitización en el Plan Colombia y la iniciativa Mérida.

El régimen internacional de prohibición de las drogas y la lucha contra el narcotráfico se han caracterizado por un enfoque punitivo y de coerción, una política que ha mostrado ser inefectiva y cuyos efectos han sido contraproducentes, generando incluso más daños que el problema que busca combatir. En este sentido, después de más de dos décadas de una guerra que ha dejado una estela de violencia, pobreza y corrupción, el problema no solo continuó, sino que se asiste a la transformación de las redes criminales que se difunden por toda la región y se vinculan con otras económicas ilícitas.

La premisa base para la configuración del ethos es que, en un mundo crecientemente peligroso, la identidad y destino de la nación deben ser protegidos. Se considera así que dos instrumentos válidos para la seguridad nacional son la guerra y la promoción de los valores centrales en el exterior. El ethos de seguridad tiene incidencia directa en la política exterior de Estados Unidos, fomentando la acción unilateral y el militarismo. La mirada de las drogas ilícitas a partir del ethos de seguridad ha llevado a que el problema sea visto en términos de amenaza y enemigo, llevando el tratamiento coercitivo y militarista que perdura hasta la actualidad.

En tal sentido, las políticas antidrogas puestas en marcha en Colombia y México revelan un panorama variado, donde la diversidad de intereses y preocupaciones están involucrados y oscilan entre el conflicto y la cooperación. Por lo anterior, las drogas ilícitas se han convertido en una institución dentro de las relaciones de Estados Unidos con Colombia y México, una que refleja un conjunto de identidades e intereses por parte de estos países y que han dado lugar al desarrollo y rutinización de prácticas, las cuales, a su vez, han moldeado la relación bilateral entre los países.

El Plan Colombia y el Plan Mérida son las mayores iniciativas de seguridad, que, con la participación de los Estados Unidos, se han puesto en marcha en el hemisferio durante la última década. La característica en común de estos dos planes es la consideración de las drogas ilícitas como amenaza a la seguridad, es decir, hay una securitización de las drogas ilícitas, lo que posiona el problema en la agenda pública y permite la movilización de recursos excepcionales, sin embargo, los discursos varían dependiendo de la política interna, las identidades e intereses de cada uno de los estados involucrados.